



## Biografía

### BLÁS M. GARÁY

Nació en Asunción en el año 1873, hizo sus estudios primarios en Pirayú, de donde pasó al Colegio Nacional de la Capital, usufructuando una beca. De talento y cualidades de trabajo poco comunes, Blas Garay reveló notables condiciones como periodista, no obstante su juventud. Tenía 18 años de edad cuando sus artículos en "El Tiempo" causaban ya admiración al lado de Gondra, Domínguez, Moreno. "A pasado de gloria, presente de ignominia", tituló el Dr. Garay un artículo en que comparaba la grandeza del pasado con las miserias morales de muchos hombres públicos de su época.

Recién ingresado, en la Facultad de Derecho, BMG fue el redactor principal de un nuevo periódico, La Patria, bajo la dirección de Gregorio Benítez. Desde sus páginas, Garay se rige en severo censor de conductas, animador de cultura y lúcido expositor de los derechos del Paraguay sobre el Chaco. Egresado brillante de la Facultad de Derecho en 1895; al año siguiente, el presidente Egusquiza le nombró Encargado de Negocios en España, con la misión de investigar, clasificar y sacar copias del Archivo de Indias. BMG regresó al país a fines de 1897, habiendo dejado clasificado centenares de documentos, cuyas copias y envíos dejó encomendado. Ese valiosísimo fondo documental, conocido como "Colección Garay", sin duda el más importante justificativo de los derechos paraguayos. Con ese apoyo documental y el propósito fundamental de exponer ante la opinión pública, propia y extraña, los derechos del Paraguay sobre el Chaco, BMG fundó la Prensa, que apareció bajo su dirección en febrero de 1898, con la colaboración de brillantes exponentes de nuestra intelectualidad: Moreno, Domínguez, Brugada y otros.

El Dr. Garay escribió COMPENDIO DE HISTORIA DEL PARAGUAY, BREVE RESUMEN DE LA HISTORIA DEL PARAGUAY, LA REVOLUCIÓN DE LA INDEPENDENCIA Y EL COMUNISMO EN LAS MISIONES.

Al ocurrir su muerte, había publicado el tomo inicial de "DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA DEL PARAGUAY Y RÍO DE LA PLATA". La intransigencia de Garay con las irregularidades e inconductas le había ganado no pocos enemigos; uno de ellos, Néstor Collar, le hirió gravemente de balas, de cuya consecuencia falleció el 18 de diciembre de 1899; tenía 26 años.

Blas Manuel Garay dejó viuda -María Antonia Valdovinos- con un hijo próximo a nacer; con el tiempo uno de los más calificados protagonistas de la defensa del Chaco, el coronel Juan Manuel Garay; y el primogénito, también Blas Manuel Garay "...lo que tengo en el espíritu con la evidencia de una realidad, es que ya en días de luto o de regocijo, de gloria o de ignominia para la República, el Dr. Garay estaba llamado a llenar muchas páginas de sus anales. Había en él, la poderosa virtualidad de los que hacen historia". (M. Gondra).

Fuente: [BREVE HISTORIA DE GRANDES HOMBRES. Obra de LUIS G. BENÍTEZ](#). Ilustraciones de LUIS MENDOZA, RAÚL BECKELMANN, MIRIAM LEZCANO, SATURNINO SOTELO, PEDRO ARMOA. Industrial Gráfica Comuneros, Asunción – Paraguay. 1986 (390 páginas)

### BLAS GARAY (1873-1899)

Egresado del Colegio Nacional de la Capital y de la Facultad de Derecho, carrera que concluyó en tan solo tres años. Secretario de la Legación Nacional en Madrid y comisionado por el gobierno para el estudio y recopilación de los Documentos del Archivo de Indias en Sevilla con relación al problema limítrofe con Bolivia.

De gran capacidad de trabajo, su corta estadía en España culminó en la publicación de cuatro libros:

\*. "COMPENDIO DE HISTORIA DEL PARAGUAY",

\*. "BREVE RESUMEN DE LA HISTORIA DEL PARAGUAY",

\*. "LA REVOLUCIÓN DE LA INDEPENDENCIA" y

\*. "EL COMUNISMO DE LAS MISIONES", todas ellas en Madrid.

A su retorno fundó y dirigió La Prensa, donde se destacó por su combate a la corrupción incluso dentro de su propio Partido Colorado. Una de esas críticas le costó la vida. Fue herido de muerte en una fiesta campestre en Villa Hayes y falleció en Asunción el 18 de diciembre de 1899. Tenía 26 años y había publicado solo el primer volumen de "DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA DEL PARAGUAY Y EL RÍO DE LA PLATA".

Fuente: [LA GENERACIÓN DEL 900](#) - UN SIGLO MÁS TARDE. EJEMPLO: OBRAS Y LEGADO - Del libro: [PERIODISMO ESCRITO PARAGUAYO](#) 1845-2001 - DE LA AFICIÓN A LA PROFESIÓN por BEATRIZ GONZÁLEZ DE BOSIO Intercontinental Editora, Asunción-Paraguay 2008. (2da. Edición. 276 páginas)

### **BLAS GARAY (1873-1899)**

Historiador de gran talento, se preocupó por cuestiones que interesaban el pasado y futuro del país. Murió lastimosamente a temprana edad en circunstancias trágicas.

«... No son precisamente principios los que nos faltan... aquí lo que se precisa son hombres, imbuidos en las nuevas corrientes de ideas que informan las ciencias sociales y capaces de dirigirlas y de aplicarlas racionalmente a la gobernación del Estado... aquí no necesitamos que las ideas modernísimas se incorporen en la legislación; necesitamos que inspiren el hacer político».

«Yo me inclino al socialismo... Deseo que los principios socialistas, para los cuales está el Paraguay mejor preparado, por sus antecedentes históricos, que ningún otro pueblo de América, predominen en cuanto sea justo en nuestras leyes y en nuestras costumbres gubernamentales».

«Tiene aquí la actividad humana campo tan ancho en que ejercitarse; hay tanta necesidad de brazos... el capitalista sufre por lo general en el Paraguay una verdadera tiranía de la ley que le impone el trabajador. Mayor, muchísimo mayor que la oferta de brazos, es la demanda de brazos. No necesitamos, pues, reaccionar contra el capital; no necesitaremos en muchísimo tiempo. El Socialismo ha de aplicarse, mientras esa remota eventualidad de la tiranía del capital se realice aquí, a procurar remedio para otros males, a suplir las deficiencias de la iniciativa individual, a encaminarla y estimularla. Repito, aquí lo que hace falta es el hombre y el pueblo». (Carta a Francisco L. Bareiro, julio de 1899, citado por Francisco Gaona, pág. 256 de INTRODUCCIÓN A LA HISTORIA GREMIAL Y SOCIAL DEL PARAGUAY).

Fuente: [EL TRINO SOTERRADO - TOMO I - PARAGUAY: APROXIMACIÓN AL ITINERARIO DE SU POESÍA SOCIAL](#). Por [LUIS MARÍA MARTÍNEZ](#) - Ediciones INTENTO, Asunción-Paraguay 1985 (427 páginas). Diseño de tapa: [FERNANDO GRILLÓN](#) - Versión digital: [BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES](#)

**BLAS GARAY (1873-1899)**, como Báez, como O'Leary, como Domínguez, estudia y se gradúa de bachiller en el Colegio Nacional de Asunción. Cuatro años después, en 1896, se doctora en derecho. Sus contemporáneos ven en él a un ser excepcional, de prodigiosa laboriosidad. En una generación de hombres insólitamente estudiosos y activos, causaban asombro la amplitud de sus lecturas y la tensión de su actividad.

... [Su] actividad arrolladora-dijo de el Domínguez-, ...parecía querer suprimir el tiempo y el espacio. Siendo estudiante de derecho, redactaba diarios, leía novelas a centenares, anotaba libros de historia, compulsaba documentos en el Archivo Nacional, conversaba, discutía, se movía en todo sentido, todo lo cual no le impidió terminar en tres años su carrera. El tiempo que estuvo en Europa lo empleó un escribir cuatro libros y en leer millares de documentos históricos. A su vuelta publicó La Prensa, un diario tan nutrido de material, tan bien escrito, sobre todos que bastaba para agotar la actividad de cualquiera: a él le sobraba tiempo para defender pleitos, para ir todos los días a los tribunales, para acudir todos los días al Centro Español y juzgar al ajedrez... Sólo de Thiers sé que desplegaba igual actividad, (Citado por Carlos R. Centurión, Historia de la cultura... págs. 433-434).

Acaso Garay presintiera su prematura muerte. Falleció asesinado a los veintiséis años.

Su obra de escritor, exclusivamente historiográfica y periodística, tiene páginas de subidos méritos literarios.

LECTURAS: Tres ensayos sobre historia del Paraguay, Asunción-Buenos Aires, 1942.

**BIBLIOGRAFIA:** Natalicio González, "Blas Garay", prólogo al libro recién citado; Carlos R. Centurión, Historia de la cultura paraguaya...; Carlos Zubizarreta, Cien vidas paraguayas...; Raúl Amaral, "Blas Garay y el sentido nacional de la historia", La Tribuna, Asunción, 1° de diciembre de 1968; Manuel Gondra, "Garay y la historia del Paraguay", en Hombres y letrados de América, Buenos Aires, 1942.

**Fuente:** [HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#). Por HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ. Universidad de California, RIVERSIDE - Colección Studium-63 - México 1970 © HUGO RODRÍGUEZ – ALCALÁ / DIRMA PARDO CARUGATTI. Editorial El Lector, Diseño de tapa: Ca'avo-Goiriz. Asunción – Paraguay. 1999 (434 páginas)

## **BLAS MANUEL GARAY**

Nació en Asunción en 1873. Cursó la escuela primaria en la Capital y en Pirayú. Ingresó luego en el Colegio Nacional, y estudió Derecho y Ciencias Sociales en la Universidad Nacional de la Asunción. Fundó y dirigió "La Prensa" y "El Tiempo". Fue Redactor de "Patria", "La Unión", "La Opinión", "La Semana". Falleció trágicamente en la Asunción, en 1899, a los veintiséis años de edad, asesinado por defender la justicia pública.

**OBRAS:** COMPENDIO ELEMENTAL DE HISTORIA DEL PARAGUAY (Madrid 1986); BREVE RESUMEN DE HISTORIA DEL PARAGUAY (Madrid, 1897); EL COMUNISMO EN LAS MISIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL PARAGUAY (Madrid, 1897); CARTAS HISTÓRICAS Y CURIOSAS (As. 1895); COLECCIÓN DE DOCUMENTOS RELATIVOS A LA HISTORIA DE AMÉRICA Y PARTICULARMENTE A LA HISTORIA DEL PARAGUAY (As., 1899); "NUEVAS IDEAS EN NUESTRA POLÍTICA" (Cartas y artículos de Daniel Codos, Blas Garay y F. L. Bareiro) Asunción. Escuela tipogr. Salesiana, 1899. TRES ENSAYOS SOBRE HISTORIA DEL PARAGUAY (As., 1942), dejó un libro inédito titulado "LOS LÍMITES DEL PARAGUAY".

**TEXTOS DEL 900 :** "LA POBLACIÓN PRECOLONIAL - BREVE RESUMEN DE LA HISTORIA DEL PARAGUAY". / "LA OPINIÓN Y EL GOBIERNO". / "A PASADO DE GLORIA, PRESENTE DE IGNOMINIA". / "NUESTRO PROGRAMA". / "CUESTIÓN DE LÍMITES PARAGUAYO-BOLIVIANAS". / "POR EL VADO O POR LA PUENTE" / "LA GUERRA DE LA TRIPLE ALIANZA". / "UN ALTO DE DICTADURA". / "IMPARCIALIDAD Y OPOSICIÓN". / "LA DISPERSIÓN DE LOS MAESTROS". / "SABER O NO SABER" / "NUESTROS PARTIDOS POLÍTICOS". / "EL FACTOR ECONÓMICO EN NUESTRA POLÍTICA". / "COMO ENTENDEMOS NUESTRA MISIÓN".

**VALORACIÓN INDIVIDUAL :** Fue el primer pensador dialéctico que estudió la historia nacional. Como tal no sólo es iniciador en el Río de la Plata de dicho método, sino el primero en alcanzar a bosquejar algo orgánico y evolutivo, con un signo histórico, sentido, responsabilidad. Inició el revisionismo histórico paraguayo, siendo así nuestro primer reivindicado. Es el padre de la historia paraguaya.

## **FICHA BIBLIOGRÁFICA:**

- \*. ABENTE, Victorino: "Poema a Blas Garay". LA PRENSA. Año II. As. Parag. Miércoles 20-XII-1899.
- \*. AMARAL, Raúl: "El romanticismo paraguayo". Separata de Comentario. N° 47. Bs. As 1966.
- \*. AMARAL, Raúl: "Formación Filosófica de F. R. Moreno". Revista del Ateneo Paraguayo. As. Paraguay Mayo de 1963.
- \*. AMARAL, Raúl: "El novecientos paraguayo", Publicación del Instituto Judío-Argentino de Cultura e Información. Bs, As. N° 61. Julio-Agosto de 1968.
- \*. AMARAL, Raúl: "Blas Garay, y el sentido nacional de la historia". LA TRIBUNA, As. 10-XII-1968.
- \*. AMARAL, Raúl: "Formación filosófica de Fulgencio R, Moreno, Revista del Ateneo Paraguayo. Asunción, Paraguay Mayo de 1963.
- \*. ARGAÑA, Luis María: "Fulgencio R. Moreno, el abogado del Chaco". Conferencia pronunciada en la A.N.R. Edit. As. 1972.
- \*. AYALA QUEIROLO, Víctor: "Historia de la Cultura en el Paraguay", Asunción Paraguay 1969.
- \*. BÁEZ, Cecilio: "Oración sobre Blas Garay". LA PRENSA. Año II As. Paraguay. Miércoles 20-XII-1899.

- \*. BAREIRO SAGUIER, Rubén: "Panorama de la Literatura Paraguaya. Inserto en "Panorama das literaturas das Américas" Tomo III. Angola 1959.
- \*. BAREIROSAGUIER, Rubén: "El criterio generacional en la literatura paraguaya", Alcor N° 36. Asunción 1964.
- \*. BENÍTEZ, Justo Pastor: "Aspecto de la literatura paraguaya. Río de Janeiro. Academia Brasileira de Letras 1.935.
- \*. BENÍTEZ. Justo P.: "Los hombres del Instituto", en "Páginas Libres". Edit. El Arte. As. Paraguay, 1956.
- \*. BENÍTEZ, Justo Pastor: "El solar guaraní" Edic. Nizza 2° Edic. Buenos Aires. 1959.
- \*. BENÍTEZ, Justo Pastar (h). "Influencia del positivismo en la cultura paraguaya". Tesis (Inédita). Asunción.1969.
- \*. BENÍTEZ, Luis G.: "Historia Cultural". Reseña de su evolución en el Paraguay. Asunción. Paraguay. 1969.
- \*. BERTONI, Moisés Santiago: "La civilización Guaraní" Parte II Edit. Indoamericana. Asunción. Bs. As. 1956.
- \*. BRUGADA, Ricardo (h): "Homenaje a Blas Garay". LA PRENSA. Año II Asunción. Paraguay. Miércoles 20-XII-1899.
- \*. BRUGADA, Ricardo (h): "Paraguay-Brasil". Río de Janeiro Cap. República del Paraguay. 1903.
- \*. BUZO GOMEZ, Sinfiriano: "Índice de la poesía paraguaya" Ediciones Nizza. Asunción 1959.
- \*. CARDOZO, Efraím: "Natalicio González y el Partido Colorado". Capt. del libro 23 de Octubre. Edita Guayrá. Bs. As.1956.
- \*. CARDOZO, Efraím: "Historia cultural del Paraguay". Vol. II Edit. F.V. D. 1964.
- \*. CARDOZO, Efraím: "Breve Historia del Paraguay. Eudéba. Bs. As. 1965.
- \*. CENTURIÓN, Carlos R.: "Blas Garay": Folleto. Edit. En Asunción. 1935.
- \*. CENTURIÓN, Carlos R.: "Historia de las letras paraguayas". Tomo II. Buenos Aires. 1951.
- \*. CENTURIÓN, Carlos R : "Historia de la cultura paraguaya". Tomo I. Asunción 1961.
- \*. DÍAZ PÉREZ, Viriato: "Literatura del Paraguay". Insertó en la Historia Universal de la literatura" de Santiago Prampolini: Buenos Aires. 1940.
- \*. DOMÍNGUEZ, Manuel: "Blas Garay". LA PRENSA. Asunción XII-1899.
- \*. FLEITAS, Eduardo: "Oración fúnebre sobre Blas Garay". LA PRENSA, Año II. Asunción Paraguay -20-XII-1899.
- \*. FRANCO PREDÁ, Artemio: "El Guairá y su aporte a la cultura paraguaya" (Historia cultural del Guairá). Esc. Tec. Sales. Asunción Paraguay 1972.
- \*. GONDRA, Manuel: "Estudios sobre la historia". La obra del Dr. Blas Garay. Impresiones de su lectura. Revista Paraguaya p. 5. Asunción. Año II N° 2. Febrero de 1926.
- \*. GONDRA, Manuel: "Hombres y letrados de América. Edit. Guaranía. Buenos Aires. 1.942.
- \*. GONZÁLEZ ALSINA, Ezequiel: "La línea nacional" "Cuadernos Republicanos, N°6. Asunción, XI – 1971.
- \*. GONZÁLEZ. Natalicio: "Prólogo a tres ensayos de Blas Garay" Edit. Guaranía. Buenos Aires. 1942.

- \*. GONZÁLEZ, Natalicio: "Ensayistas e Historiadores paraguayos". Guaranía. Año I. Marzo 1948. Asunción. Paraguay.
- \*. GONZÁLEZ, Teodosio: "Homenaje a Blas Garay". LA PRENSA, Año II. As. Paraguay. Miércoles 20-XII-1899.
- \*. GUANES, Alejandro: "Discurso sobre Blas Garay". LA PRENSA, Año II. As. Paraguay. Miércoles 20-XII-1899.
- \*. KOSTIANOVSKY, Olinda Massare de: "Blas Garay figura prócer de las letras paraguayas". LA TRIBUNA. As. 21-XII-1969.
- \*. LIVIERES ÁRGANA, Juan J.: "Antología de la oratoria paraguaya". 1811 - 1967. Asunción, Paraguay 1968.
- \*. LÓPEZ DECOUD, Arsenio: "Homenaje a Blas Garay". LA PRENSA. Año II As. Paraguay Miércoles 20-XII-1899.
- \*. MOLINAS, Pedro Dr.: "Un recuerdo de Blas Garay" (Fragmento de un libro Revista Paraguaya. Año I Nov.-Dic. 1925. As. N° 1.
- \*. MONTALTO, Francisco A.: "Panorama de la Realidad Histórica del Paraguay". Volumen I - Asunción, Paraguay, 1967.
- \*. MORENO, Fulgencio R.: "Blas Garay, homenaje". LA PRENSA. Asunción. XII. 1899.
- \*. MORNER, Magnus: "The expulsión of the Jesuitas from Latín América". New York. Alfred - A – Knopf. 1965.
- \*. O'LEARY, Juan E.: "Poema a Blas Garay". LA PRENSA. Año II. Asunción Paraguay. Miércoles 20-XII-1899.
- \*. PANE, Ignacio A.: "La intelectualidad paraguaya" (En él "Álbum Gráfico de la Rca. del Paraguay" dirigido por Arsenio López Decoud. Buenos Aires. 1912.)
- \*. PÉREZ, Juan Francisco: "Homenaje a Blas Garay" LA PRENSA. Año II. Asunción Paraguay. Miércoles 12-XII-1899.
- \*. PÉREZ MARICEVICH, Francisco: "La poesía y la narrativa en el Paraguay. Edit. Centenario. Asunción, 1969.
- \*. PÉREZ MARICEVICH, Francisco: "Blas Garay y la ciencia histórica". Conferencia dictada en la A.N.R. (P. Colorado) en Mayo de 1972. "Patria". Asunción 21, 22, 23 de Mayo de 1972.
- \*. PLÁ, Josefina: "Aspecto de la Cultura Paraguaya". La literatura paraguaya en el siglo XX. Cuadernos Americanos. Año XXI Vol. CXX 70 Enero-Febrero de 1962.
- \*. PLÁ, Josefina: "Apuntes para la historia de la cultura en el Paraguay" Talleres de Artes Graficas Zamphirópolis.
- \*. POSADAS, Adolfo: "La República del Paraguay, impresiones y comentarios". Madrid 1911.
- \*. RIQUELME, Adolfo: "Homenaje a Blas Garay" La Prensa. Año II. Miércoles 20-Dic-1899.
- \*. RITTER, Rodolfo: "El Movimiento Intelectual en el Paraguay"; En "El Economista Paraguayo". Asunción. Año VIII N° 2. 1916.
- \*. RODRÍGUEZ ALCALA, Hugo: "La Literatura paraguaya". CEAL, Buenos Aires 1968.
- \*. RODRÍGUEZ ALCALA, Hugo: "Historia de la literatura paraguaya". F.V.D. Asunción Paraguay 1970.
- \*. RODRÍGUEZ ALCALA, Hugo: "La literatura paraguaya". Edit. Comuneros Asunción 1971.
- \*. RODRÍGUEZ ALCALA, José: "El Paraguay en marcha". Asunción 1907.
- \*. RODRÍGUEZ ALCALA, José: "Antología poética". Asunción 1911.

- \*. ROJAS, Alberto: "Los Jesuitas en el Paraguay" (Y otros artículos) Asunción 1936.
- \*. SÁNCHEZ QUELL, H.: "Jornadas paraguayas junto al Sena". París 1962.
- \*. SÁNCHEZ QUELL, Hipólito: "Estructura y función del Paraguay Colonial". Casa América. Asunción Paraguay 5º Ed. 1972.
- \*. SOLANO LÓPEZ, Enrique: "Homenaje a Blas Garay" La Prensa. Año II. Asunción Paraguay. Miércoles 20-XII-1899.
- \*. SOLER, Juan José: "Hacia la Unión Nacional". Cuarenta años de vida pública. Buenos Aires. 1943.
- \*. VALLEJOS, Roque: "La literatura paraguaya como expresión de la realidad nacional". Edit. Don Bosco: 2º Edic. As. 1971.
- \*. VALLEJOS, Roque: "Contemporaneidad ideológica de Blas Garay". Asunción. 1972 (Inédito).
- \*. VALLEJOS, Roque: "Valoración estética e histórica de los hombres del 900". Suplemento Diario ABC Color. Pág. 2. Asunción. Domingo 1º de octubre de 1972.
- \*. VASCONSELLOS, Víctor Natalicio: "Lecciones de Historia Paraguaya". 4º Edic. Asunción Paraguay 1966.
- \*. VELÁZQUEZ, Rafael Eladio: "Breve historia de la cultura en el Paraguay". Ediciones Novelty. Asunción 1970.
- \*. VIOLA, Alfredo: "Curso de historia de la cultura paraguaya". Asunción Paraguay 1971.
- \*. WEY, Walter: "La poesía paraguaya". "Historia de una incógnita". Montevideo 1951.
- \*. ZUBIZARRETA, Carlos: "Cien vidas paraguayas": Ediciones Nizza. Buenos Aires. 1961.

Fuente: [ANTOLOGÍA DE LA PROSA PARAGUAYA \(TOMO I\) GENERACIÓN DEL 900](#) . Obra de [ROQUE VALLEJOS](#) - EDICIONES DEL PUEBLO - COLECCIÓN CENTAURO. Fundadores: LIC. MARÍA LUISA ARTECONA DE THOMPSON, DR. JOEL FILÁRTIGA y DR. ROQUE VALLEJOS. Director de publicaciones: LIC. SEBASTIÁN DÍAZ ROIG (h) Asunción – Paraguay, Imprenta Comuneros S.A., 1973 (150 páginas).

**BLAS GARAY:** El historiador Blas Manuel Garay nació en la Asunción el año 1873. Huérfano desde muy niño, lo crió en Pirayú su tío Ladislao Argaña. Allí realizó sus estudios primarios a la par que trabajaba como telegrafista en la estación local del ferrocarril. De Pirayú regresó a la capital para ingresar como alumno interno en el Colegio Nacional, donde completó su bachillerato con una beca ganada por su aplicación. Cursó luego Derecho y Ciencias Sociales en la Facultad asuncena concluyendo todos los cursos de la carrera en tres años. Porque el joven Garay, además de su brillante talento poseía extraordinaria capacidad de trabajo.

Mientras desempeñaba algunos cargos públicos de menor jerarquía, hacía también sus primeros ensayos periodísticos en El Tiempo. El joven abogado, que ya se destacaba por su vigorosa personalidad, fue nombrado por entonces secretario de la Legación nacional en Madrid. Poco tiempo después era comisionado por el gobierno al Archivo de Indias, en Sevilla, para estudio y recopilación de los documentos relativos al problema de límites con Bolivia.

Garay aprovechó su estancia en España para ilustrarse con avidez en la historia colonial. Su agilísima inteligencia y su concentrada vida de trabajo le permitieron el estudio de miles de documentos que hicieron de él, a pesar de su juventud, el historiador nacional de mayor autoridad en su tiempo. Fruto de su estada en España fueron cuatro libros: Compendio de historia del Paraguay, Breve resumen de la historia del Paraguay, La revolución de la Independencia y El comunismo de las Misiones.

Cuando regresó a la Asunción, fundó y dirigió La Prensa, el diario mejor escrito y más serio de la época. Su actividad intelectual era portentosa. "El doctor Garay -dijo de él Manuel Domínguez- era de una actividad arrolladora que parecía querer suprimir el tiempo y el espacio. Siendo estudiante de Derecho redactaba diarios, leía novelas a centenares, anotaba libros de Historia, compulsaba documentos en el Archivo Nacional, conversaba, discutía, se movía en todo sentido, lo cual no le impidió terminar en tres años su carrera. El tiempo que estuvo en Europa lo empleó en escribir cuatro libros y en leer miles de documentos históricos... A él le sobraba tiempo para defender pleitos, para ir todos los

días a los Tribunales, para acudir todas las tardes al Centro Español y jugar al ajedrez. Con nuestro clima enervante, raro ha de ser quien trabaja ocho horas por día. Creo que Garay trabajaba catorce. Sólo de Thiers sé que desplegaba igual actividad".

Su ardorosa impulsividad juvenil y su valiente brío periodístico le crearon enemigos. A raíz de cierta campaña emprendida por La Prensa, falleció trágicamente en Asunción el año 1899, cuando su talento privilegiado prometía aún los más sazonados frutos intelectuales. Tenía apenas 26 años de edad y había publicado sólo el primer volumen de su valiosa labor de investigador con el título de Documentos relativos a la historia del Paraguay y Río de la Plata.

"Muchas veces -escribió de él Manuel Gondra-, pensando en el porvenir del país y en los hombres que lo harían, he visto la figura de este adolescente prodigioso crecer hasta asumir las proporciones de un gran estadista en los días en que, a la vehemencia del carácter exaltado por el fuego de la juventud, hubiera sucedido la aquam meutem del hombre que ha pasado por todas las experiencias de la vida y, cuando a la labor improvisada del periodista hubiera seguido la concentración y el reposo del hombre de gabinete".

## BIBLIOGRAFÍA

Manuel Gondra: Hombres y letrados de América (Prólogo).

Manuel Domínguez: LA PRENSA, Asunción, 1899.

Fulgencio R. Moreno; LA PRENSA, Asunción, 1899.

Carlos R. Centurión: Historia de las letras paraguayas.

Fuente: [CIEN VIDAS PARAGUAYAS Por CARLOS ZUBIZARRETA](#). Prólogo a esta edición CARLOS VILLAGRA MARSAL. Prólogo a la 2ª edición de 1985 ALFREDO M. SEIFERHELD. Comisión Nacional de Conmemoración del Bicentenario de la Independencia del Paraguay. Biblioteca Bicentenario N° 6. EDITORIAL SERVILIBRO. Asunción – Paraguay. 2011 (240 páginas)

## Blas Garay (Silvano Mosqueira)

**BLAS GARAY (Segunda Parte del Prólogo)** En los anales del periodismo paraguayo el nombre de Blas Garay ocupa una página de honor. Desde su más tierna edad, cuando apenas hojeaba los primeros tratados del arte de escribir, ya se sentía atraído por ese algo, no sé qué, como dice Marcel Prevost hablando de la fundación de la escuela de periodismo en París, que constituye la cualidad esencial del periodista y que no se adquiere en ningún instituto de enseñanza. Ese algo además de los conocimientos esenciales para la carrera, es una cualidad nativa, ingénita, como la chispa divina de la inspiración que ilumina la frente del poeta. El periodismo es un sacerdocio al cual no pueden pertenecer sino los privilegiados: del talento y del carácter. Hay excepciones, ciertamente, hay plumas mercenarias que prostituyen el sacerdocio y le degradan; pero ellas no son sino las pequeñas sombras de un cuadro impregnado de luz. Se puede fabricar abogados, arquitectos, ingenieros, etc., pero periodistas, no. El periodista nace como el poeta y es dominado por la pasión de escribir como por una obsesión. Si se le condenara a no escribir, moriría de desesperación, de hastío.

Garay tenía ese algo indefinido que es la facultad intrínseca, creatriz del periodista. Tenía valor cívico en grado eminente; tenía pasión por el bien público; amaba la patria y también la libertad: era un soldado del pensamiento que, consciente de su altísima misión, se disponía a concurrir al puesto de honor y de sacrificio.

Sus primeras armas periodísticas esgrimió en La Patria, primero, y luego en La Unión. Entonces sus ideas sobre la política nacional no tenían todavía la consistencia, la solidez que sólo dan los años y los estudios. Era todavía el aguilucho implume, sin fuerza para remontar su vuelo por los espacios a que más tarde se elevó. Era un ingenio precoz que se consumía de impaciencia ante el espectáculo de una patria en decadencia, con sus destinos flotando a merced del capricho de la suerte. Su estadía en el viejo mundo le hizo ver horizontes más vastos que trajeron una revolución en su espíritu y en su corazón.

A su vuelta de Europa, como dijimos anteriormente, encontró el escenario que buscaba para desenvolver su acción periodística con la amplitud deseada. Sus alas tenían más desarrollo y ya habían ensayado el vuelo por los espacios sin fin del pensamiento.

Fundó La Prensa, diario que fue el pedestal de su inmortalidad.

La Prensa de Blas Garay llegó a ser una potencia periodística en el Paraguay. Superó al mismo Heraldo en autoridad política, en cultura de estilo, en sagacidad para dirigir golpes certeros de aquellos que infaliblemente fulminan al adversario.

Garay tenía un procedimiento eficaz para hundir al mal funcionario, cuya ruina creía necesaria. Privadamente le procesaba; agotaba todas las pruebas en pro y en contra; se munía de los elementos de convicción para sostener su afirmación, y cuando adquiría la certeza absoluta que el procesado había faltado a su deber, que había delinquido,

pronunciaba la sentencia y abría la campaña pública en su contra. Y no cejaba hasta conseguir su objeto. Era inflexible en sus ataques, tenaz en sus persecuciones, porque aquel a quien atacaba podría estar seguro de que existían pruebas abrumadoras que le condenaban. Cuando La Prensa sentenciaba a un funcionario, este podría desde luego prepararse a abandonar el cargo.

«Llegó a ser demasiado agresivo, demasiado apasionado,» nos decía en Buenos Aires un amigo, refiriéndose a su campaña periodística, lo cual a nuestro juicio constituye más bien un elogio antes que censura; porque, como dice el libro de la sabiduría, nada grande se hace sin pasión. La Prensa fue respetada y temida, sus consejos fueron escuchados precisamente por el apasionamiento, el fuego interior que devoraba a su valiente y malogrado director. Los espíritus enfermos, pusilánimes, los hombres corchos sin eclipse en su carrera política, siempre de pie en todas las situaciones, las almas de lacayo que tiemblan ante la idea de causar con su crítica un dolor de cabeza al funcionario público, no son los llamados a dirigir con éxito una hoja de publicidad. El periodismo es una gran fuerza, constituye un verdadero poder público; pero que para que su acción sea eficaz, para que pueda ejercer control saludable en la dirección de los sentimientos de la opinión con la crítica razonada y sensata de los actos gubernativos, es necesario que quien lo dirija tenga cabeza y corazón. Es preciso que su pensamiento no esté amordazado por el miedo y tenga alas de cóndor para volar muy alto. Un diario es lo que es su cabeza dirigente. Una hoja de publicidad en manos inexpertas es como el mauser en manos del salvaje. Así también, dirigida y redactada competentemente, tiene tanto poder, en el mundo moral, como un ejército en acción. «La letra de imprenta grita más que una garganta y hace más sangre que un puñal. El periodista es una figura en cien mil espejos; un cuerpo con cien mil sombras; una persona que se desdobra en cien mil. El periodista mete la reticencia injuriosa, la frase obscena, el comentario irreligioso en máquinas de 30.000 ejemplares por hora; y la injuria, y la frase, y el comentario procrean infinitamente; y son turbión, nube, plaga.»

Garay era apasionado, es cierto. Era un espíritu fogoso, de empuje, audaz, que no paraba mientes ante ninguna contrariedad para arrojar sus proyectiles de combate. Tenía un valor cívico a toda prueba, una gran fuerza de voluntad, una laboriosidad asombrosa y una energía de carácter que desafiaba todos los contrastes.

Reunía las condiciones típicas del hombre necesario, indispensable en una democracia en formación. Inteligencia brillante y sólida, ilustración vastísima, altas dotes de carácter y de patriotismo eran las cualidades que le adornaban y hacían de él un ciudadano eminente, destinado a ser factor eficiente en la compleja labor de engrandecer el país.

Siendo todavía demasiado niño ingresó al partido imperante, en cuya dirección no se le dio la participación a que era acreedor por sus eximias dotes de ilustración e inteligencia.

Pronto comprendió que se había equivocado de ruta buscando la regeneración de la patria. Reaccionó, pues, oportunamente, evolucionando desde la dirección de su diario.

De esta evolución daba cuenta en los siguientes términos un periodista de talento y fibra, que nunca comulgó en la iglesia política de Garay:

«Con las ilusiones y la fogosidad propia de la juventud, militó en las filas de la situación, creyendo que su incorporación al elemento viejo volvería a éste la savia, la virtud perdida, robustecería su acción, y haría que se aplicaran al bien, al engrandecimiento de la patria paraguaya, esas mismas energías que durante tantos años de desgobierno sirvieron exclusivamente a la inmoralidad y la destrucción.

«Su buena voluntad y su patriotismo le engañaron. El tronco viejo y ya carcomido por el tiempo, no era ni podía ser susceptible de injerto generoso de sangre nueva y ardiente; cuando más sólo admitía la yedra que trepa y vegeta en la superficie.

«De allí su desencanto, de allí su justa ira contra esa situación que engañó su inexperiencia con el verde y bello follaje que en la superficie ostenta.

«Se creyó marearle subiéndolo a cierta altura a que no aspiraba, mas descendió como bueno, horrorizado del mal y la inmoralidad con que se había rozado, para empuñar el látigo vengador y fustigar sin tregua ni piedad».

Efectivamente. Cuando Garay se convenció de que su hermosa inteligencia no era suficiente título, entre sus compañeros, a ser considerado y respetado cual lo merecía un hombre de su calidad; cuando vio que se le quería asignar, como a tantos otros, el triste papel de un elemento puramente decorativo dentro del partido gobernante, reaccionó y se colocó del lado del pueblo, constituyéndose en su ardiente y apasionado defensor. Mostró que en él no existía la pasta del esclavo que exigen los ineptos para rendir culto farisaico a la inteligencia. Probó la superioridad del poder de las ideas sobre el poder de la materia a los que habían desdeñado el concurso de sus luces. Demostró que él no había nacido para ser el brillante marco de un cuadro lleno de impurezas.

Manejó la crítica con habilidad, con maestría. Puso a raya a más de un delincuente. Provocó más de una caída estrepitosa. Los artículos de La Prensa eran materia de deliberación en los consejos de gobierno. El qué dirá de La Prensa quitaba el sueño, causaba inquietud a las conciencias culpables.

A una sagacidad y perspicacia para penetrar los misterios de nuestra turbia política, unía Garay una finura en el decir, un pulimento en el arte de herir, que era el secreto de su éxito. El estilo grueso que sólo impresiona a gente iliterata, a lectores de pasquines irresponsables, él desdeñaba. No manejaba la maza que aplasta y llena de barro, sino el florete que destila sangre sin manchar el guante blanco del combatiente.

No por ser más pulido en el decir era menos intensa la herida que causaba. Al contrario. Precisamente por la suavidad en el lenguaje sus ataques llegaban al corazón del adversario. ¡Y con que valentía, con qué coraje dirigía sus golpes certeros! De cuando en cuando se le escapaba una de esas ironías crueles, de esas carcajadas picantes, a lo Voltaire, que cubría de ridículo a la víctima. Una sonrisa maliciosa de Garay hería tanto y tan indeleblemente como sus más rajantes artículos de combate.

La Prensa desempeñó una misión histórica importante. Moralizó la administración pública, puso un control saludable a los que manejaban caudales del estado, hizo respetar los fueros del periodismo y declaró guerra sin cuartel a los defraudadores.

En los asuntos de orden internacional era el fiel intérprete del sentimiento público. Sus conclusiones reflejaban los vehementes anhelos de la nación. El paraguayo hallaba en las columnas de La Prensa alimentos con que fortalecer su civismo.

Comprendiendo el papel importante que desempeña la campaña en el desenvolvimiento del progreso de la república y como una reacción contra la añeja costumbre de mirarla con desdén, el doctor Garay dirigió sus vistas hacia ella y empezó sus giras por Villa Concepción y Villa del Pilar, dispuesto a estudiar sus necesidades y aconsejar todas aquellas medidas reclamadas como una exigencia de su progreso.

Publicó en animadas páginas sus impresiones de viaje, fecundas en observaciones atinadas, donde se vislumbran las vastas proyecciones de su programa periodístico.

Empeñado hallábase en esa obra de indiscutible utilidad nacional cuando una bala homicida le arrebató a la vida,



cortando su brillante carrera en mitad de la jornada.

Su muerte cubrió de fúnebre crespón el civismo paraguayo; de un extremo al otro de la república vertiéronse lágrimas de duelo a su memoria; dejó un vacío hasta ahora no llenado en las filas de los luchadores infatigables y su nombre quedó en todos los labios como raro ejemplo de cívica altivez.

Su entierro adquirió las proporciones de un duelo nacional; amigos y enemigos deploraron su trágica y temprana desaparición; el diario que ilustrara con las creaciones de su potente cerebro enlutó sus columnas y publicó en su honor las colaboraciones de los primeros intelectuales de la república, que deploraron su muerte como una desgracia irreparable.

Compañeros de causa y adversarios en política derramaron a su memoria las flores más preciadas de su ingenio. Ante su tumba callaron las pasiones enconadas y sólo hubo palabras de elogio y de aplauso a sus eminentes virtudes ciudadanas.

De esa corona fúnebre vamos a extractar algunos párrafos conceptuosos con que el delicado ingenio del eminente don Manuel Gondra, exterioriza su admiración hacia el ilustre muerto:

«Hay espíritus que son como los llanos. Aún no alto el sol de la existencia y ya los muestra a la mirada perspicaz hasta en sus más lejanas proyecciones, pero otros como gigantes cordilleras no rinden todos sus tributos sino a la claridad meridional. El doctor Garay fue de estos últimos; su alma tenía culminaciones de montaña. La elevación de ésta le dio su talento, pero no hemos conocido sino una de sus vertientes; la otra ha quedado en las sombras porque el sol se ha detenido cuando se iba acercando al meridiano.

«Lo que tengo en el espíritu con la evidencia de una realidad, es que ya en días de luto o regocijo, de gloria o de ignominia para la república, el doctor Garay estaba llamado a llenar muchas páginas de sus anales futuros. Había en él la poderosa virtualidad de los que hacen historia.

«Garay hubiera sido un gran historiador y uno de los más ilustres escritores de Sud América. En sus últimos tiempos produjo páginas que para mi, habían llegado a la perfección dentro del clasicismo español. Carta satírica hay suya que ha de alternar con las más notables que puedan señalarse dentro de toda la literatura de nuestra lengua, por el ingenio, la sal ática y una maravillosa maestría en el decir.

¡Qué gran escritor era!

¡Cuánto ha perdido el país y las letras de la América latina!

«Más, aún admirando las magnificencias que nos ha ofrecido la falda del empinado monte que el sol iluminó, pienso con mayor dolor en las bellezas invisibles de la falda de la montaña que ha quedado al lado de la sombra.»

Pensamos en un todo de acuerdo con el eximio aunque infecundo maestro literario de la juventud paraguaya. Creemos que en Garay había culminaciones de montaña; que era de los hombres llamados a hacer historia y que por grandes que hayan sido los servicios prestados a la república, durante su corta pero luminosa existencia, mayores eran los que se esperaban de las irradiaciones de su talento superior.

En Garay se ha perdido un maestro del bien decir, un apasionado de la corrección de forma, que andando el tiempo hubiera llegado a ser el cronista insuperable de los anales patrios. Los episodios de nuestra homérica lucha han perdido en él un narrador correcto y ameno, que les hubiera dado, en las páginas del libro, imperecedera celebridad. La literatura paraguaya perdió una pluma de oro llamada a conquistarle un puesto de honor en los areópagos del pensamiento americano.

En nuestras disensiones democráticas su desaparición ha dejado un vacío difícil de llenarse. Garay era un carácter fuerte, un espíritu de lucha, templado en el fuego de graníticas pasiones. Era una gran energía combatiente, que se retemplaba en las asperezas de la lucha. Con media docena de repúblicas de su talla, de su altivez cívica no habría situación de fuerza que no pudiera demolerse.

Sus ideales como paraguayos no admitían enmienda, porque eran la última palabra del patriotismo. Sentía veneración por los veteranos de la guerra, porque creía que la gloria más nítida de las armas paraguayas era la conquistada en la lucha con la Triple Alianza, y que esa lucha fue la que dio al nombre del Paraguay resonancia universal. Garay se hubiera mofado durante toda su vida de aquel que pretendiese escupir a esa página de luz que brillará con más intensidad a medida que los años pasen. Cualquier lunar de su vida política queda para nosotros eclipsado ante el resplandor de sus ideales ultra paraguayistas. En este sentido le considerábamos absolutamente incorruptible y teníamos una fe completa en su integridad cívica. Su orgullo como ciudadano no tenía límites y si hubiera podido volver a nacer, creemos que de buen grado hubiera elegido para ello los fértiles campos del Paraguay. El sentimiento de nacionalidad primaba en Garay sobre toda otra consideración. Su fervor patriótico no reconocía rival. El ser paraguayo era para él título de honor, y lo invocaba con cualquier pretexto, con soberano orgullo. De paso a Europa en 1896, y habiendo visto con profusión los retratos del general Alberto Capdevila expuestos en los escaparates de las casas comerciales de la calle Florida, en Buenos Aires, decía al autor de Mi Misión a Río de Janeiro: «que era consolador ver, en la circunstancia actual, de decadencia de nuestro país, que el reorganizador del ejército argentino fuera paraguayo, en vez de algún alemán, como sucede en Chile; y que al mismo tiempo, uno de sus primeros marinos, el capitán de navío García Domecq, fuera también compatriota nuestro.»

\*\* Los hombres como Blas Garay desempeñan un papel irremplazable en estas democracias en formación. Son entidades necesarias en estas sociedades embrionarias, donde la hipocresía y el disimulo – que son la característica de la cobardía moral – forman la regla general en los caracteres.

Estos pueblos necesitan de espíritus combatientes que agitan el alma de las multitudes, de hombres valerosos para exteriorizar sus pensamientos, de soldados de un ideal, y no de los caracteres gomosos, acomodaticios, que envueltos en su olímpico egoísmo, todo lo contemplan con indiferencia y no se inmutan ante el hundimiento mismo de la nacionalidad.

Una inteligencia y un carácter representan una potencia en cualquier país de la tierra.

Julio César, después le Farsalia – dueño de los destinos del universo – no creía rebajar su púrpura imperial visitando, como un homenaje al genio, en su villa de Roma, a Cicerón, a quien acababa de vencer entre las huestes de Pompeyo.

Napoleón, en el apogeo de sus triunfos militares, dictando su voluntad a las naciones sojuzgadas procuraba solícito la amistad de Chateaubriand, llenándole de exquisitas consideraciones, y hubo época en que se cuidaba tanto de los ataques de su pluma como del fuego de los cañones de la Europa coligada.

Sarmiento en la República Argentina confesaba que durante cuarenta años había sido periodista de combate, y que a pesar de connaturalizarse con los ataques diarios de sus implacables adversarios, el último artículo levantaba siempre

roncha en su epidermis encallecida. Daba prelación en la lectura a los periódicos que con más encarnizamiento le herían. Siendo Jefe de estado no desdeñaba descender a la arena del combate a recoger el guante que sus enemigos le arrojaban. El funcionario desleal que finge reírse de los ataques de una hoja de publicidad, es un desgraciado que se engaña a sí mismo. Los tipos de imprenta hieren mas dolorosamente que la aguda punta de un puñal.

Garay buscó entre sus compañeros la consideración debida a sus altos merecimientos, y no la halló. El poder de su brillante inteligencia era desdeñado lastimosamente. En un ambiente materializado por la intriga y la adulación, la idea se cotizaba a un precio vil.

Entonces bajó a la prensa, empuñó el látigo vengador y castigó a los delincuentes sin piedad. Los rayos de su cólera patricia descargaban sus ímpetus sobre la cabeza de los transgresores de la ley. La Prensa fue el Sinaí que anunciaba, políticamente, la aurora de una nueva redención.

Su pluma de polemista ha causado mutilaciones dolorosas en la reputación de los que caían bajo los dardos de su crítica cortante. ¡Aquellos que recibieron su marca indeleble todavía le recuerdan con pavor!

Su campaña periodística enaltecó su nombre, depurándole de infantiles extravíos, y su trágica desaparición en plena primavera de la vida, como soldado al pie de su bandera,– rodeándole de la aureola del martirio – magnificó su figura, elevándola al pináculo de la celebridad. Cayó en su puesto de honor, con la enseña del ideal en la mano, desafiando impávido las tormentas de las pasiones que se desencadenaban a sus pies.

La primera falda de la montaña de su vida sólo nos ha ofrecido claridades de aurora, destellos de creaciones luminosas, y la ladera opuesta ha quedado envuelta en el misterio insondable, en la perdurable incógnita de lo desconocido.

[SILVANO MOSQUEIRA.](#)

Fuente: Parte Prólogo de [EL COMUNISMO DE LAS MISIONES. LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN EL PARAGUAY.](#) Autor: [BLAS GARAY](#) - BIBLIOTECA PARAGUAYA DEL CENTRO E. DE DERECHO - Vol. 10. ASUNCIÓN DEL PARAGUAY . Librería LA MUNDIAL. Año 1921. Versión digital: [BIBLIOTECA VIRTUAL DEL PARAGUAY](#)

## Política Nacional (ABC Color)

### BLAS GARAY - POLÍTICA NACIONAL (OBRAS CLÁSICAS DE LA LITERATURA PARAGUAYA)

Los sistemas políticos basados en el distinto concepto del Estado, en las diferentes funciones que a éste se atribuyan o en las formas que él haya de revestir, no han dado lugar todavía, hoy por hoy, a la formación de colectividades que aspiren a implantarlos en nuestro país, porque aún no hemos llegado al grado de diferenciación que es consecuencia de un grande desarrollo de complejidad en las relaciones sociales.

Sociedad incipiente, la nuestra tiene que reflejar una cierta homogeneidad en su modo de pensar, en sus costumbres y en sus aspiraciones, de igual modo que en nuestros hombres no ha podido desarrollarse la diferenciación de aptitudes y la especialización de conocimientos, teniendo que acudir por necesidad al desempeño de los cargos más heterogéneos, como si poseyeran todas las facultades y todos los secretos de las ciencias y de las artes.

Este englobamiento indistinto y confuso corresponde a los primeros tiempos en la evolución de todas las sociedades; y el tiempo con el aumento de la población y de las necesidades y mediante el progreso es el encargado de hacerlo desaparecer.

Mientras tanto ese estado de cosas nos tiene que servir de punto de partida para nuestras apreciaciones y para determinar lo que al país conviene según nuestra humilde, pero sincera opinión.

No hallándose divididos nuestros partidos políticos por ningún principio fundamental de esos que obligan a determinada conducta; estando todos conformes con los principios consignados en nuestra Constitución, toda la diferencia política se reduce a la designación de las personas que hayan de llevar a la vida práctica nacional aquellos principios con mayor pureza y mayor integridad.

De ahí que lo sustancial en nuestra política consista en las condiciones morales e intelectuales que concurren en las personas llamadas a desempeñar los altos puestos de Gobierno.

Quien tenga honradez, competencia, sinceridad y buenos propósitos, tal será el que merezca la predilección de la opinión pública.

Comprendemos que el partido imperante atienda también a la representación política para la provisión de los altos cargos; pero dado lo exiguo de nuestra población, y por consiguiente la reducida proporción de los hombres aptos que puedan consagrarse a la vida política en provecho del país, hay cabida en la organización política y administrativa, tal como debiera constituirse, para todos los que tienen verdaderos méritos u ostentan alguna representación legítima.

Sobre todo, en el Congreso deben tener entrada algunos representantes de los partidos de oposición, porque las minorías ejercen, o por lo menos, deben ejercer una fiscalización provechosa para los intereses públicos, así como las personas independientes, ajenas a la política partidista, pero que influyen en la opinión y gozan de la estimación del público sensato.

Es de altísima importancia que todas las fuerzas sociales tengan su participación en las arduas labores legislativas, y

más aquí, donde la centralización administrativa es casi absoluta y hace necesaria la intervención del Congreso en todos los asuntos que en cualquier modo afectan al interés general.

Hay que dar a la investidura del representante de la nación toda la trascendencia, todo el alcance y todo el prestigio que realmente merece, porque si bien no rige aquí el sistema parlamentario, sino el sistema de gobierno que se llama presidencial, cualquier representante tiene facultad para pedir a los ministros las explicaciones necesarias de su gestión administrativa, a fin de que el país tenga conocimiento amplio y seguro de cómo se administran sus intereses; y es conveniente que se ejerza esta facultad con más frecuencia de la usada hasta ahora.

Por lo demás, toda la política nacional puede reducirse a una fórmula: administración honrada.

\*Blas Garay (1873 - 1899), escritor paraguayo. Garay en España publica cuatro obras de género histórico: Compendio de la Historia del Paraguay; El comunismo de las misiones; La revolución de la Independencia del Paraguay y Breve Resumen de la Historia del Paraguay. A su regreso de España, en el año 1898, Blas Garay funda el vespertino "La prensa". De su libro magistral Paraguay 1899, publicado por la editorial Araverá, extraemos valiosos párrafos para que el lector acceda al elevado y plural conocimiento de su pluma.

**Ingresar al Perfil Completo en [PortalGuarani.com](https://portalguarani.com) ➤**

**Portal Guarani © 2024**  
Contacto: [info@portalguarani.com](mailto:info@portalguarani.com)  
Asunción - Paraguay